

NUEVOS DATOS ACERCA DE AIZKIBEL

SUMARIO:

- A) **Introducción.** Su biblioteca y papeles. Julio Urquijo. Una carta de López Mendizábal.
- B) **Biografía.** Su vida. Carácter y fines. Patología y muerte.
- C) **Su obra.** Agricultura. Del mijo al maíz. Bibliófilo del euskera. Lexicógrafo. Aizpitarte. Escritor en euskera. Gramático. Etimólogo. La voz **Navarra**. Su hipótesis solar. Impresos de Prichard y de Góngora Martínez. Paremiólogo. Humboldtiano. Lelo zarra.
- D) **Rendimiento.** Juicios de valor. Supuestas culpas. Persistencia de un error suyo.
- E) **Relaciones con escritores.** Vedia Goosens. Gallardo. Manuel Góngora. Gayangos. Chaho. Vascos en París. Mendibil. Prichard. Sobelouski.
- F) **Bibliografía.** Sus impresos. Escritos acerca de Aizkibel. Apéndice.

A) INTRODUCCION

Había yo reunido algunos documentos en Bilbao, pero en realidad comencé a trabajar sobre este tema el año 1937 en Bruselas, ciudad a la que el libro de Estebanillo González llamaba "patria común de todos los extranjeros" (cap. VII, pág. 110).

La buena acogida que en publicaciones como las de Elósegui, Arteché, Garriga, Villasante, etc., y en el epistolario de mi maestro D. Julio Urquijo, obtuvo mi primer trabajo de 1947-48 sobre el filólogo azcoitiano, me agradó más que me satisfizo, pues era yo consciente de que aún restaba bastante por hacer. Ellos me obligaron, pues, a ampliar el tema como lo efectué hoy.

Para despedirme de mi artículo de "Eusko Jakintza", de Bayona, sólo corregiré algunos errores e incompletudes en mi publicación, que se hizo sin prueba alguna de imprenta de lo que se resienten mis escritos americanos en revistas.

En la página 536, última línea del texto, debe comenzar ella por el vocablo *quiere*.

La nota 11 de esa página está mal numerada y debe trocarse por la 12 de la siguiente página, 637.

En la página 538 hay que añadir a la última línea esto que sigue: "cuando he creído positivamente que varias palabras se han introducido en la lengua bascongada de otras extrañas, les he puesto el nombre".

En la página 29, tercer párrafo, se lee *sibila* por *silaba*.

BIBLIOTECA Y PAPELES

Escribe Manterola que fueron trasladados desde Toledo al archivo provincial de Tolosa y que merced a sus gestiones hacía dos meses, en 1878, los llevó luego en buena parte a la Biblioteca Municipal de San Sebastián.

Al construirse el Archivo Provincial nuevo en Tolosa, los libros se devolvieron a dicha villa.

Mucho más tarde, hacia 1925, nos encontramos con un artículo de Gregorio Múgica en "El Pueblo Vasco" donostiarra, en donde también se nos habla del reciente traslado desde el archivo de Tolosa a la Biblioteca de la Sociedad de Estudios Vascos en el Palacio de la Diputación en San Sebastián.

El 13 de setiembre de 1947, me escribía D. Julio Urquijo:

"Ortega Gasset, que quedó admirado de la biblioteca de Aizkibel, ha lanzado la hipótesis, en conversación particular, de que en realidad se trata de dos bibliotecas diferentes. Una que pertenecería a Aizkibel padre, de tendencias enciclopedistas, y la otra de Aizkibel hijo, de tendencias clericales.

Lo poco que yo sé hasta ahora de la familia Aizkibel no me inclina, de momento, a abrazar esta hipótesis. Joaquín Irizar me confirma en mi opinión de que el padre de Aizkibel no era persona letrada. ¡Cualquiera sabe dónde adquiriría el Aizkibel vascófilo la parte heterodoxa de su biblioteca!

URQUIJO SOBRE AIZKIBEL

En otra carta del 17 de mayo de 1947 me decía lo siguiente: "Ignoraba que prepara usted un libro (1) acerca de Aizkibel. No debe de ser fácil hacerlo en la Argentina, a menos que tenga usted ahí abundantes apuntes y que haya trasladado ahí sus libros. ¿Dónde se procuró el manuscrito incompleto de que me habla?".

Pero yo estimo que la distancia se puede suplir con el entusiasmo, la laboriosidad, la costumbre de investigar en vascoología y cierto olfato o *flair* que creo he llegado a tener.

Luego sigue D. Julio así: "La bibliografía de los escritos de Aizkibel, por lo demás impresa en su menor parte, me parece bastante confusa.

No creo tener las partes que faltan a su manuscrito de Aizkibel; y digo *no creo*, porque las papeletas relativas a mi correspondencia con vascófilos y otros manuscritos, son las que más en retraso están en mi catálogo.

¿Qué extensión va a dar usted a su trabajo sobre Aizkibel? Si estuviera usted aquí, creo que no le sería difícil encontrar datos inéditos acerca del vascófilo de los proyectos de varios diccionarios vascos. Fue, como no ignora, una familia modesta de *Azkoitia*, pero por su estancia en Roma y sus otros viajes se ilustró..."

El 20 de mayo (?) del 48 me decía D. Julio: "Ahora una grata noticia para usted. El joven D. Jesús Elósegui, hijo de D. Policarpo (Poli), de Tolosa, me ha dicho en la biblioteca de la Diputación, por teléfono y, finalmente, en mi casa, que quería hablarme de Aizkibel.

Parece ser que ha leído su reciente artículo, que conoce también lo que yo he publicado sobre todas estas materias. En resumen, que es persona despejada, bien informada y que, por añadidura, posee un manuscrito de Aizkibel sobre bibliografía vasca y otros puntos de interés. Le he pedido colabore en el Boletín y ha quedado en hacerlo".

ISAAC LOPEZ MENDIZABAL

De Buenos Aires, a 8 de setiembre de 1947, recibí una carta de Isaac López Mendizábal, de la que extracto lo que sigue:

(1) Nunca pensé tal cosa.

“En una carta a Irujo le dice usted que ha enviado a Sara a don José Miguel Barandiarán, un artículo documentado sobre Aizkibel, y dice usted que Arocena tiene ya el encargo de investigar algunas referencias que usted, sin duda, da en su trabajo.

Lo que no sabrá usted seguramente, es que en mi casa de Tolosa había una muy respetable colección de trabajos inéditos de Aizkibel. Debieron traerlos, por lo que yo supongo, allá por el año 1882 (2), cuando mi finado padre publicó el *Diccionario* del azkoitiarra y dejaron de lado aquello que no encajaba en esa obra. Los *manuscritos* eran tal vez *quince o más* tomos encuadernados y escritos con la bellísima y acicalada letra del propio Aizkibel, sobre temas de investigación vasca y, entre ellos, recuerdo que había una traducción de un trabajo de Humboldt. Pero no recuerdo cuál de ellos era. Creo también hacer memoria de que este trabajo, como otros muchos de los manuscritos de Aizkibel, no estaba terminado.

Estas obras sin duda quedaron arrinconadas al imprimirse el *Diccionario* y no utilizarse. Las teníamos en el piso quinto de mi casa, donde tenía yo una buena colección de manuscritos y papeles interesantes, como traducciones al euskera de Arrúe y originales diversos, que pensaba aprovechar y publicar con el tiempo.

Todo lo considero ya perdido, pues hace poco tuve carta de mi amigo Guillermo Recondo, abogado de Tolosa, apoderado mío, en respuesta a una carta mía.

La carta decía así: “En la planta baja de la casa de la calle Solana (donde yo vivía) hay unos cajones que contienen libros, no muchos, y según me dijo el inquilino Larraza son los que se bajaron del quinto piso y te enviaron *nota* de los mismos. Si no conservas la *nota*, avísame y veremos de hacerla nueva”.

Como no recuerdo de la nota que cita, no podría precisarle a qué libros se refiere. Esos libros de Aizkibel los ofrecí verbalmente más de una vez a algún diputado provincial para que los llevaran, pero aplazándose la decisión, al fin debieron quedar en mi casa. Por lo menos no recuerdo bien si los llevaron. Yo escribí una carta a Fausto Arocena, por medio de un amigo, pero no me ha respondido.”

(2) De Toledo, pero antes, como hemos visto en el capítulo Biblioteca.

B) BIOGRAFIA

SU VIDA

Manterola lo hace azpeitiano y, por seguirlo, también yo en dos líneas que le dediqué en mi Índice de personas del II tomo de Vinson.

La Enciclopedia Salvat ya escribe bien cuál era su cuna y le llama "ilustre hijo de Azcoitia, que con filial afecto legó su gran diccionario a la provincia de Guipúzcoa." Nació allí en 1798 el día 9 de marzo. Ugarte, beneficiado de Azcoitia dio clases de latín a Aizkibel en su villa natal.

La Enciclopedia Espasa dedica doce líneas a Aizkibel (José Francisco de). Da además la idea de que era un hombre acaudalado que empleó su dinero en la formación de una biblioteca vasca. En realidad, no sólo formó ella, sino otra agropecuaria y tecnológica, pero empleando mucho más afanes y consecuencia, que no dinero.

Dice Agustín Tellechea que Aizkibel era apoderado del duque de San Carlos. Es otro error parecido al nuestro —general antes— sobre el duque de Granada de Ega.

Para Jesús Elósegui, el duque de San Fernando fue el protector del azcoitiano (página 184 y 185), según obtiene del manuscrito que extracta.

Fausto Arocena, en carta del 10 de mayo de 1948, me expresaba poseer: 1.º La expedición de su hidalguía con anterioridad de dos generaciones. Y 2.º La seguridad de que Aizkibel había estado en la dependencia del duque de San Fernando.

Ese duque de San Fernando era D. Javier de Losada, según Gregorio Altube, y tenía que ver con Vitoria donde le había dado ejemplo de mecenazgo el marqués de la Alameda con Prestamero y el de Montehermoso con Aizpitarte.

CARACTER Y FINES

Manterola lo describe, célibe, alto y de fisonomía seca y severa.

El agudo psicólogo y fino escritor que es Arteche, deduce de la vivacidad de los ojos y figura de la cara de un retrato del azcoitiano, buenas consecuencias.

A mí me parece más bien tímido.

He aquí unos trozos de su Bibliografía:

Página 114. "Convencido enteramente de los inmensos perjuicios que ha traído a nuestro país la disolución de la Bizkadia o confederación general que es su significado (3), todo mi afán es atraer a la unidad por medio del idioma Bascongado esta Nación."

Página 165. "Amigos del País... pensamiento muy noble, muy patriótico y muy grande, encuentra todo Bascongado en esta fundación. ¿Y no pudiéramos tratar de llevar a cabo ese gran pensamiento de unidad nacional?"

Página 2 del manuscrito: "Aunque desde la guerra de la independencia se haya desmoralizado mucho el pueblo español con las guerras y discordias civiles de este medio siglo último".

"Los liberales de los años 34 y 35, que lo eran del bolsillo ajeno, para enriquecerse el suyo" (p. 24).

"Me cuido poco de glorias ni de famas póstumas" (p. 24).

Según Manterola en materia de libros y papeles, no padecía el filólogo azcoitiano de exceso de orden y método. Sin embargo, lo señala como uno de los más laboriosos vascófilos que han existido.

PATOLOGIA Y MUERTE

Aizkibel escribe en su Bibliografía (p. 70), en octubre de 1851, que fue a pié hasta la Alberquilla de Gallardo (cerca de la estación del F. C. y de las ruinas de Galiana, según Marañón), a pesar de ser obeso y padecer del mal de la gota, como ya lo extractó hábilmente Jesús Elósegui (p. 188). Ambas son enfermedades importantes y quizá alguna otra le hizo permanecer célibe, como a menudo observamos los médicos.

Por más que he hecho, no he podido lograr me determinen en Toledo la fecha de su fallecimiento en 1865 en la casa Munárriz, que ignoro en qué calle se encontraba o se encuentra. Los diez mil kilómetros que me separan de la ex-corte imperial española, se han hecho sentir en esta ocasión.

(3) Etimología absurda en mi opinión.

C) SU OBRA

AGRICULTURA

Como el duque de San Fernando fue diplomático, ciudades, museos y bibliotecas estuvieron a disposición de nuestro biografiado, quien daría conferencias en Roma y Madrid sobre Ciencias Naturales, las que, según Grandmontagne, atrajeron la atención.

En 1840 se daba cuenta Aizkibel de que “las Matemáticas, Mecánica, Geografía, Historia Natural, Física, Química, Agricultura, etc., es decir, las Ciencias Naturales y Exactas, nos hacen falta en España” (Arocena, página 115). Y anota que “el profesor de Agricultura debe salir al campo con sus discípulos, para hacer ensayos prácticos de agricultura”.

Cuando nos hable de las costas del Piamonte (página 116) se refiere a las del reino de Cerdeña, entre Nizza y la Spezia.

Aretxak como “encinas” en lugar de “robles” dimos en nuestro libro de 1943 (4) como pifia suya, pues fue lo primero suyo que en este terreno llamó mi atención.

Pero Aizkibel no confundía las pitas, agaves o magueys mexicanas con áloes o acíbar. Así se ve en el fragmento de Diario publicado por primera vez por los cuidados de Fausto Arocena (p. 114).

Conviene colocar siempre los datos en la cultura y literatura universal, pues así eleva mucho de lo regional y nacional con gran provecho propio y ajeno.

El 31 de agosto de 1797 se encontraba Goethe en Stuttgart, capital hoy de Wütemberg-Baden, y escribe la siguiente nota que traducimos del tomo “Biografische Einzel schriften”, que es el XII de la “Gedenkausgabe der Werke, Briefe und Gespräche” del gran poeta alemán, una preciosa edición.

En su página 131 dice así: “Vimos el áloe, que en un jardín señorial se acerca, desde hace tres meses, a su floración. El tallo tiene ahora treinta y un pies de altura, las yemas permanecen aún sin abrir y necesitan para su completo desarrollo todavía 14 días en todo caso. Se le ha obligado a esta floración por casualidad porque se le ha colocado en un tiesto (gefäss) estrecho”.

(4) Cultura biológica y arte de traducir, pág. 177.

Se trata sin duda alguna de la *century flower* o maguey que no tarda cien años en florecer, como expresa esa denominación inglesa, sino en realidad 18 años, que son tantos como los que precisamos los humanos.

Es una flor muy llamativa que, sobre todo, he visto a menudo en Mar del Plata.

Goethe, en sus "Italienische Reise en Sciacca" el 22 de abril de 1787, comete igual confusión, así como Guillermo de Humboldt en su "Spanisches Reisetagebuch", en 1800, viajando por Andalucía, como se ve en Jaén, nota 5, Sevilla, nota 10, y Málaga, nota 7.

Bierhenke escribe en 1954 (homenaje a Krüger, I, 223) que el *áloe afro-asiático* se confunde a menudo con la pita mexicana. Si Goethe y Humboldt hubieran escrito *áloe americano*, nada tendríamos que objetar. Ya anotó Renaud-Colin en 1934 (homenaje a Krüger, I, 211) que era frecuente esa confusión.

En España los viejos nombres acíbar y alzabara que llevaba el *áloe*, pasaron con error —como en Marruecos— a la pita. Flaubert creía que la pita mexicana se hallaba en Túnez en la época de los cartagineses (Salambó). Y Ortega y Gasset, en su *Africa Menor*, escribe que el *áloe* (afro-asiático) era de origen mexicano.

Pitazábila es la hibridación léxica de ambas plantas.

DEL MIJO AL MAÍZ

En la página 196 escribe Aizkibel: "*Artoa* en bascuence quiere decir maíz, borona, etc. *Arctos* en griego es pan, pero pan de trigo o de centeno todo lo más. En bascuence no se puede confundir, y así en el Ateneo Español de Madrid, al dar el extracto de la Monografía del Maíz de Mr. Bonafous, no pude menos de asegurar que el maíz se conocía en España, antes del descubrimiento de América, porque el nombre de *artoa* lo estaba diciendo, sin necesidad de más investigaciones. ¿De dónde pudo venir este nombre?"

Juan Antonio Moguel creía que *artoa* era antes en vasco cualquier pan (Cartas y Disertaciones, página 679). Creía además que "siempre se llamó *Artachiquia* al mijo".

Mucho más acertado era un juicio que apareció en alemán y tradujo en esta revista el año 1961, que ignoro si procede de Astarloa (como me parece) o de su traductor al alemán y extractador, Guillermo de Hum-

boldt (5). De todas maneras, habría de tratarse de una muy buena observación y precoz en los escritos vascológicos. Decía allí que la palabra "artua era usada seguramente antes del descubrimiento (en América) del maíz y significaba algo muy distinto. Los romanos hablaban ya de pan de mijo en España y éste (cereal) se llama *artachia*. Si esto significa disminución, tuvo que existir antes un primitivo". "Plan de lenguas", fol. VIII.

En contra de lo que ha escrito Astarloa, escribe en el homenaje a Krüger J. Días (página 446) que en la época clásica, el mijo se cultivaba en el Norte de Europa, pero no en el Mediterráneo.

Según Paul Leser, el *anke* o sube-baja era el aparato con el que se molía el mijo y entre los vascos entraba en algunos casos en su composición el espantapájaros que ellos llamaban *txorimalo* (página 448) y los alemanes designan como *wildscheuche*.

Para mí hay otra explicación de esos errores.

El maíz americano al venir al Viejo Continente no sólo ha desplazado al mijo (*Panicum miliaceum*, de Linneo) y al panizo, sino que les ha robado los nombres. Algo así como pasó con Voltaire, que primero robó a Shakespeare (como a Fr. Bacon en lo de la calumnia) y luego le incendió o insultó. Y eso que un escritor en el Ateneo de Tandil nos dijo que la literatura francesa era la mejor del mundo y Voltaire el mejor de Francia.

En efecto, "mijo" era *artua* antes y al venir el maíz americano, él le dejó el nombre de *arta-txikia*, es decir, quedó como un maicillo cualquiera.

Otra prueba regional de lo que antecede es que Isasti escribía en 1625: "se hace el pan de maíz, que llaman mijo de India". (Comunicado por el Sr. Fausto Arocena en carta de 24 de febrero de 1960).

Maíz o mijo de las Indias escribía Casal el siglo XVIII al descubrir la pelagra como copia el profesor Jiménez Díaz, en sus "Lecciones de Patología Médica" (Enf. de la Nutrición, p. 777, 1950).

En su famoso libro "Jaun de Alzate", nuestro Pío Baroja escribe (p. 10); "En la primera parte de mi leyenda podría haber puesto en vez de la recolección del maíz, la del mijo, semilla cultivada por los antiguos vascos, pero unos comedores de mijo, me hubieran dado la impresión de que nuestros ascendientes eran jilgueros o canarios".

(5) Lo mismo me pasa con el sufijo *-ez* de los apellidos castellanos y los *-es* o *-is* de los portugueses y valencianos que Astarloa en sus «Discursos» (pág. 645) supone vascógenos como lo hace Humboldt en la pág. 171 de mi «Estudio» de 1933.

Yo creo que la verdad en Historiografía siempre es juiciosa, pero además, a pesar del parecido con el alpiste de los pájaros enjaulados, si leemos al Pandit Jawaharlal Nehru en su libro sobre la India (275) la isla de Java se llamaba allí *Yava doipa* que significaba "Isla de Mijo". No olvidemos además que eso se debió comer no solo en Vasconia el siglo V —como en toda Europa—, sino en la misma Argentina por una gran sequía el año 1952 en el pan común. Así con el llevar trigo a la Argentina, sucedió como con el hierro a Vizcaya y con el carbón a Newcastle.

El Padre Larramendi que era racista y panvasquista (conceptos que van juntos a menudo), creía que las palabras "borona" y "boroa" eran vascas y así lo recoge Monlau.

En la revista "Oñate", que dirige Iñaki Zumalde (número III), aparecen los vocablos "maíz" y "borona" como designando cereales distintos el año 1648 (pág. 50).

A veces, "boroa" será panizo ya que sale entre el centeno y el mijo en una obra de Tirso de Molina, en "Mari Hernández la Gallega".

El castellano, tuvo el gran acierto de introducir con el cereal americano su nombre de maíz.

Pero cometió el pecado del mijo, en lo que respecta a la palabra "borona".

Armando Palacio Valdés cree que los asturianos empezaron a alimentarse con borona, muchos siglos después de Covadonga, siendo así que ya en la Alta Edad Media la palabra *borona* designaba "mijo", cereal que, como hemos dicho ya, se usaba en la época romana en España. Pasó solo que la borona en 1808 se refería a un cereal distinto.

Así leemos en su libro "La aldea perdida" lo que sigue: "Más tarde las huestes sarracenas, que habían paseado en triunfo todo el orbe, vinieron a estrellarse contra los pechos de un puñado de labriegos ahí, un poco más arriba, en la sacra montaña de Covadonga. *Pasaron muchos siglos, empezaron a alimentarse con borona*, y otras águilas tan brillantes, las del César Napoleón, cayeron sobre nuestro país. Estos campesinos, segándolas el cuello por montes y barrancos, probaron que con la *borona*, no habían perdido el ardimento."

Es la borona castellana palabra con que topamos como "boronal" en las "Bienandanzas y fortunas" de Lope García de Salazar que son precolombianas.

Existe el apellido catalán "Boronat" cuya procedencia convendría averiguar. (Krüger y Grau.)

Campión en sus "Orígenes del pueblo euskaldun", estudia los nombres de las plantas en euskera. Y usa la palabra *maixturiketa* que, como hoy *artazuriketa*, significa el deshoje de las mazorcas del maíz.

En el caserío vasco de antes de la guerra franquista, disminuía mucho el consumo de los "talos" y del "dungulu" o "morokill", especie de porridge de maíz, muy sano y alimenticio, que se toma con leche. Parecidos, deben de ser la "polenta italiana" y la "mamaliga" rumana.

Fue también anterior a la importación de aquella gramínea el nombre de *taloa*, con que se designa la torta de maíz delgada que se cuece en una pala redonda de hierro que se llama *talo-burnia*.

Según J. Días (Homenaje a Krüger, II, p. 442) el maíz se denomina en el Minho portugués "milho grosso" o "milhao" y al mijo verdadero se denomina "milho miudo" (menudo), o "m. alvo", o "m. barrosinho", o "m. esparralhado", o "milhos" o "m. painço". Con este último, hace siglos se fabricaba el "pao de passarinho" (recuérdese a Pío Baroja) o "pao leve".

Lo mismo sucedió con la palabra "milho" portugués, que hoy designa el maíz.

Pigafetta traduce ya el brasileño maíz como mijo. Calmón no mienta al maíz en la historia del Brasil.

Si un brasileño lee en autores del siglo XIV algo acerca de "milho", supondrá que es lo que él designa hoy así o sea el maíz. Y esto ha debido pasar a algunos traductores de Marco Polo.

Observaré que "milho" es el nombre portugués del mijo en dicho país donde por cierto le llaman "batatas" a las papas o patatas.

Todo esto es más interesante para mí que el seguir rastreando a Gonzalo de Percaiztegui con Arocena y Busca y el decir que el Padre Henao lo describe en Guernica (II, 46). Es una curiosa unión de botánica agrícola y lingüística histórica.

En otra parte voy a publicar un cuadro de los nombres del maíz en diversas lenguas según lo que estos significan en botánica y en geografía, algo que no he topado por parte alguna.

El mijo común es el "*panicum miliaceum*".

El mijo italiano es la "setaria itálica", que nada tiene que ver con Italia: es el "mohar", "kunak" o "chumisa zomi".

Mijo en francés o inglés es "millet".

En un librito de Emecé en que se habla de los viajes de Cartier al Canadá en el siglo XVI, se habla por seis veces de que allí crece un mijo muy grueso como el que se da en el Brasil.

En Alemania, en cambio, al mijo se llama "hirse" y "mais" (?) y al maíz, "welschkern" o cereal latino.

En algunos puntos de Europa llaman al maíz "mijo turquezo".

"Mijo de los gigantes" lo llaman los Ossetas del Cáucaso.

El mijo tiene para los persas una propiedad especial: la de ayudar a llorar. Ello me recuerda a su famoso político llorón Mossadeqh.

En Cochinchina existe una tribu denominada ba-hmers que echa a los muertos en la sepultura, vino de mijo o de maíz según leemos en Nicolay (I, 494).

El mijo va cayendo en desgracia también ante el arroz como cuenta Huizinga del centro de Célebes en su curioso "Homo ludens" (p. 147) y donde la voz *wailo*, señala tanto "mijo" como "enigma", en el que tanta gente tropieza.

BIBLIOFILO DEL EUSKERA

Voy a evitar inútiles repeticiones con el útil extracto y comentario del Sr. Jesús Elósegui.

Página 70. "Hoy, 3 de octubre de 1851, tenemos el placer de ver en nuestras manos el librito vascongado (Cántico espiritual *Noelac* de J. d'Etcheverri de 1630) que me ha prestado D. Bartolomé José de Gallardo... tomándonos el trabajo de ir a pie hasta la Alberquilla a pesar de nuestra *obesidad* y del mal de *gota*".

Página 11. "La traducción de Leizarraga del griego al vascuence está hecha con muchísima voluntad y apreciando su mérito, hemos querido formar una Crestomathia, poniendo a todo el texto griego con la traducción latina de Arias Montano, la castellana del P. Scio, la mía Bascongada en dialecto Guipuzcoano y dejando en blanco para los dialectos Bizcaino y Suletino, para que a primera vista se pueda hacer el cotejo..."

Página 12. "Lizarraga... en el hermoso ejemplar de la propiedad del famoso bibliófilo y literato español D. Bartolomé José de Gallardo que la tiene en mucho aprecio".

Página 51. "El texto ejemplar (del Leizarraga) es el que el año pasado de 1850 se ha vendido por veinte reales vellón en la almoneda del Excmo. Sr. D. Joaquín de Fagoaga, Director que ha sido del Banco Español de San Fernando de Madrid (adquirido por Gallardo)".

“Aizkibel puso una nota al Evangelio Vasco de Haraneder que le pertenecía y corrigió los primeros capítulos”. Ahora integra la Biblioteca de Urquijo, quien me lo contaba en su carta del 15 de julio de 1948.

Página 173. “...aparece ser el autor de este curioso libro (versión de la Historia de la Biblia de Royaumont), el Sr. Larreguy, cura de Bassusarri en el Labort, especie (6) ignorada por el diligente Humboldt que no poseía más que el segundo tomo y es muy posible le faltasen las primeras hojas”.

Página 83. “En nuestra Chrestomathia Bascongada”.

Página 202. “En la Antología Bascongada se tratará detalladamente de todas las poesías que hace muchos años estamos recogiendo...”

Página 209. Año de 1810. “Las canciones del Bardo Zabala, afrancesado en favor de José Napoleón (7), en el dialecto guipuzcoano. Están copiados algunos fragmentos en la página de esta obra”.

Página 263. Año de 1824. “D. Juan Ignacio de *Iztueta*. Dial. Guip. Guipuzcoaco dantza... pero sin incluir los versos que la censura del presbítero D. José Ramón de Elorza, que los consideraba eróticos y equívocos...”

Página 353. Año 1838. “El autor anónimo, el Sr. D. *Vicente de Oteiza*. Evangelio San Lucas'en guissan”. Por vez primera nos da a conocer su nombre de pila. Por su euskera quizá se podría deducir al pueblo o comarca en que naciera el socio de Borrow.

Página 496. “Poesías eróticas. Por los años de 1805 al 6 cantaban los ciegos el Churrinpample, y a su aire o música compuso *Iztueta* estos versos en la Inquisición de Logroño, donde estuvo preso seis años por una falsa delación”.

Página 202. “...citamos los versos que compuso (*Iztueta*) en la Inquisición de Logroño a principios (8) de este siglo a su novia *Conchesi*, que con el aire del Churrinpample se cantaba por todo el País Bascongado”.

Léase sobre el euskalari de Zaldibia —que me atrae mucho— la muy curiosa carta del cuáquero Luis Usoz y del Río al conde sueco J. Gräberg de Hemsö escrita en 1842 e impresa por el Dr. Angel Irigaray en 1958 en el “Boletín de Amigos del País” (página 279).

Aizkibel es citado por Urquijo en 1935 a propósito de la adquisición del “Lauroguei” de Julián Churruca que se lo envió desde Oyarzun.

(6) Noticia.

(7) En lugar de José Bonaparte o Pepe Botella.

(8) 1805 o 1806, como acabamos de transcribir.

Su mérito como coleccionista depende de que aplicó sus magros ingresos a ello y no de una fortuna personal, como podría fácilmente deducirse de la lectura de su diminuta biografía en el Espasa.

Aizkibel tuvo relación con el euskalari vizcaíno José P. Ulíbarri, al que —según recuerdan Elósegui y Aquesolo— atribuía el cargo de Síndico de la anteiglesia de Abando o Albia.

LEXICOGRAFO

El ilustre historiador franciscano P. Villasante, llama “gran monumento” (p. 259) al Diccionario de Aizkibel, pero debe hacerlo sólo por el tamaño, pues a las pocas líneas describe sus tachas y defectos en su descrédito y en la página 375 lo denomina “inservible”. El hecho es que yo apenas me he visto obligado a manejarlo jamás, como no fuera su prólogo y para menesteres bio-bibliográficos. El P. Villasante nos cuenta que fue corregido en las galeradas por Gregorio Arrúe (p. 273).

Urquijo me escribía el 17 de mayo de 1947: “En la Diputación de Guipúzcoa, heredera de su biblioteca, no existe más obra autógrafa suya que su gran Diccionario, según me dice Arocena y lo acabo de comparar con otro Diccionario de mi propiedad, autógrafo del mismo Aizkibel. El primero es el que sirvió de original a las dos ediciones que hizo Eusebio López. El mío se intitula: Euskal Itzteguija Gian Trapaniren Erderazco ta Francesezco itzteguijaren berdinean ipinija, inun arquitzen diran itz ugarijenaquin eta Latinez gueitua”. Es un título en dialecto vizcaíno.

Página 47. Año de 1533. Marineus Siculus... Vocant...

amare, onerextea (9),
 durmió, lo nazá,
 video, bacust.
 eguiten dost laster (10).

Cita Aizkibel a Chaho en mi publicación bayonesa (p. 537), así como a los Philo-euskeranos (ibidem, p. 24).

Recoge en la página 28 a la palabra *tala*, voz castellana que designa “excidium silvenum”, “desmonte, rompimiento de tierras”. Quizá el Pa-

(9) Con x como ahora.

(10) «Pronto me lo suele hacer», según se usa en la modalidad vergaresa.

de Villasante y Michelena estudien los proyectos y ensayos de Diccionarios vascos de Aizkibel, por estar bien situados para ello.

Aizkibel observa bien que los nombres de cuchara y tenedor son exóticos, porque los vascos antiguos no conocían otros instrumentos (página 539).

Azkue escribe (p. XIII): "De algo me ha servido el Diccionario de Aizkibel en lo que tiene de personal que es una pequeña parte de la obra: siendo el resto copia del Diccionario trilingüe... No he podido sacar provecho alguno de las obras de Fabre (11) y Novia de Salcedo, porque les faltaba lo que tiene Aizkibel (de personal) en su trabajo".

El Diccionario de Larramendi según el P. Villasante tiene un caudal considerable e ingente de recogida de voces auténticas. Pero al mismo tuvo que dar vuelta, por así decirlo, y enriquecerlo (12) Humboldt para que tuviera algún valor (Vide, "Correcciones y Adiciones", págs. 61 y 62 de mi tirada aparte, y 138 de mi "Estudio"). Mas tiene muchas voces inventadas y a pesar de ello quiere el extraño y caprichoso consejero Aspiroz, enseñar con él euskera a las gentes. ¡Estaríamos aviados con ello!

Un glosario manuscrito que Humboldt adquiriera lo denominaré "Table Sentin", porque es un Vocabulario y *Sentin* es la última palabra que contiene. Declara el barón prusiano que se lo dieron en Zuberona, pero no recuerda quién. A veces tiene palabras que ningún otro cita (141 de mi "Estudio" de 1933 en Bilbao) y según las "Correcciones y adiciones", está hecho conforme al Vocabulario de Harriet, en gran parte.

AIZPITARTE

Elósegui transcribe lo que Aizkibel escribiera en su pequeño catálogo literario del euskera, acerca de Aizpitarte y de su Diccionario y lo hace en la página 192 de su trabajo. Deplora Aizkibel el no haber podido consultarlos en 1833 en Vasconia, cuando empezó la guerra carlista número 1.

Añade por su cuenta que "difícil había de ser a Aizkibel consultar esos papeles en 1833, pues ya en 1801, otro bibliófilo afamado y más habilidoso (página 192) que él se llevó consigo a Prusia el Catálogo de

(11) Vide la pág. 197 de la «Historia» de Villasante.

(12) Ese Diccionario contenía unas seis mil palabras y no lo conozco. El que publico en las «Correcciones y adiciones a Adelung», calculo que contiene sólo unos 1.300 y sería, por lo tanto, diferente.

voces vascongadas con las correspondientes castellanas dispuestos por D. T. M. de Aizpitarte.”

En efecto, en las “Correcciones y Adiciones” de 1817 Humboldt anota: “Yo he logrado adquirir estas dos últimas obras en mi viaje a Vasconia”, en mayo de 1801. Y de ellas se refiere a una de “Aizpitarte, que era vecino de Vitoria en 1773 y la cual contiene todas las palabras vascas que comienzan por *Ar* en orden alfabético y ofrece la sola ventaja de indicar todas las palabras derivadas y compuestas de cada voz y la de suministrar por este medio una ojeada mejor de la formación de las palabras. Hay en esta obra sólo algunas voces primitivas más que en Larra-mendi” (página 66 de mi tirada aparte de la “Riev.” en 1934).

Aizpitarte habría hablado con Humboldt, pues éste escribe en Vitoria el 17 de octubre de 1799 en Montehermoso: “Tiene un bibliotecario que dice haber hecho muchas adiciones al Diccionario Vasco de Larra-mendi. Jovellanos nos confirma (Diarios, pág. 35) que el bibliotecario en Vitoria, del marqués de Montehermoso, se llamaba Aizpitarte. Humboldt no relacionó ambos datos.

Es raro su D. T. M., que serían Don y María, siendo la T intermedia una errata por J, quizá por la grafía manuscrita del autor.

En las “Fuentes y medios auxiliares para el estudio de la Lengua Vasca”, de Humboldt (que yo tradujera y publicara en Bilbao en 1933, página 140), leemos D. F. M. Ahí confirma lo que había escrito en su impreso de 1817 y añade los siguientes conceptos: “Cita por completo todos los compuestos y derivados de cada palabra y por eso me ha servido en ese aspecto ventajosamente para la redacción de un artículo sobre la formación léxica”. Véase la tabla número 1 en la página 46 de la tirada aparte de mi versión en la “Riev.” de las “Correcciones y Adiciones”, y lo que dice en sus proximidades.

En 1774 abarcaba 88 pliegos, como extracta Elósegui (192) del azcoitiano.

El Diccionario de Aizpitarte de 1785, lo regalaron sus herederos a un Padre jesuita en 1880, según el P. José Ignacio de Arana (pág. 103), y fue a parar al Colegio de Orduña. Tres años más tarde pasó al Colegio de Loyola. Y añade este jesuita tan simpático como modesto: “Ya no tiene ese interés ni importancia literaria desde que se ha publicado el muy parecido y muy completo Diccionario basco-castellano de D. Francisco Aizkibel”. ¡Qué idea tendría de la completud el Padre Arana!

Pero no me parece que lo que dice Humboldt corre parejas con el número de voces que Aizpitarte tenía recogidas ya en 1785, según escribe

el P. José Ignacio de Arana (Euskal Erria, I. 167). Los "Extractos", de 1773, citan el proyecto de formación de un Diccionario euskérico por indicación de Campomanes, según nos lo recuerda Aralar (p. 105). ¿Serán dos trabajos distintos? Porque según el P. Villasante, se aprovechó Aizkibel del Diccionario Vasco de Aizpitarte para la composición del suyo (124) y, para eso, algún ejemplar hubo de quedar en Vasconia. Pero bien pudiera tratarse también de dos copias del mismo manuscrito, de lo que sin embargo dudo.

ESCRITOR EN EUSKERA

Según la página 18 de su "Bibliografía", pensó Aizkibel en traducir el Nuevo Testamento al euskera guipuzcoano.

Sé además que escribió un prólogo incompleto en euskera para su Diccionario, que luego fue casi terminado por el Sr. Antía, párroco de Urnieta.

GRAMATICO

Aizkibel en 1858 se interesaba por la publicación de los manuscritos de Astarloa en poder de Erro (éste murió el 6 de enero de 1854 en Bayona), como se ve en la página 17 de mis cinco cartas inéditas de Guillermo de Humboldt. Así leemos en el Ms., página 16, "O que nos dé (Erro) publicados los trabajos de Astarloa que en la parte gramatical deben ser muy interesantes, según la muestra que hemos visto en el Verbo regular Bascongado en el dialecto Vizcaíno del Padre Zabala. De todos modos, convendría que el Sr. Erro, depositario de aquellos trabajos, los publicase o regalase a alguna biblioteca nacional, para que de este modo pueda conocerse mejor el mérito de ellos, por los filólogos bascongados."

Página 345. Año de 1836. "Etudes gramaticales... Son sumamente interesantes los prolegómenos que puso al principio de la gramática *Euskerana* de Mr. Chaho de la baja Navarra (13), M. Th. Abbadie, padre de don Antonio..."

(13) No era de ahí, o sea, de la Sexta Merindad de Ultrapuertos, sino de la Soule o Zuberoa, por haber nacido en Tardets o Atarratze. Pero en su «Voyage» dio Chaho su propio retrato como de Navarrais.

Página 323. “Mr. Theodore Abbadie, natural de Arrast (Soule), fue el que indujo a Mr. F. Lechuse a que se dedicara a estudiar la lengua bascongada”.

Página 271. Año 1826. “Fl. Lecluse, Profesor del Hebreo y Griego. Dissertation sur la langue basque. Toulouse”.

En la página 9 llama al euskera jargon ininteligible, y en la Gramática Vasca del mismo año (47), pieza maestra filosófica a la conjugación vasca.

Página 288. “El abate Darrigol se preparaba a fundar una Academia Bascongada... cuando le ha sorprendido la muerte”.

Página 397. Año 1858. “Príncipe Luis Bonaparte al tercer año de sus viajes por las Provincias Bascongadas, al parecer destinados a los estudios filológicos sobre la Euskera (pero que fueron causa de otras sospechas en toda la España)”.

Página 77. “En el *Tratado de los cuatro dialectos más principales de la Euskera*. Toledo, 21 de diciembre de 1860. J. Fran. Aizkibel”.

Página 48. “Como diremos en el tratado de los radicales”.

Página 7. “El indicativo tiene 763, 344 inflexiones... como tenemos demostrado en nuestra *Gramática General de la Euskera*”.

Página 8. “El dialecto de Alava, que termina los nombres en: *ec* y *aco*”.

Página 71. “...y en nuestra Gramática citaremos muchas veces a este autor” (Etcheberri Ziburu).

El 25 de diciembre de 1860 vuelve, en una nota al pié, sobre el tema.

Según Gregorio Múgica, esta gramática está en poder del marqués de Valdespina.

Aizkibel escribe que su ortografía era la misma del autor anónimo del “Andre dena” de Bayona de 1838, pero creada con independencia del mismo (Villasante, 158).

Sabino Arana, con referencia a la reforma ortográfica de 1872, dice que “más tarde la aceptó totalmente el tratadista Aizkibel... (Diccionario Basco-Español, Tolosa, 1884)”. Pero ello era muy difícil, pues Aizkibel había fallecido ya en Toledo en 1865.

ETIMOLOGO

Harambillet, cura de Itsasu, dio un buen consejo a Humboldt en 1801: “No se fie usted demasiado de mis derivaciones etimológicas. Parece hallarse muy a menudo lo que ha puesto uno mismo” (página 284 de “Los vascos”, versión de Aranzadi).

La celebridad del vascólogo, que se crea gran etimólogo, está siempre en el aire, en mi opinión.

De significaciones euskeranas habla Aizkibel en su "Bibliografía", en la página 114.

Página 79. "...en nuestro Ensayo de un Tratado de Etimologías Bascongadas y también en el Tratado de los cuatro dialectos más principales de la Euskera. Toledo, 21 de diciembre de 1860, J. Fr. Aizkibel".

En 1832. "Creemos que la lengua bascongada *jamás ha tenido alfabeto...*, además de la admirable filosofía de nuestra lengua, que no se asemeja a ninguna de los europeos".

"En el año 1858, en que añadimos estos renglones (nuevos), tenemos una convicción moral adquirida a fuerza de estudios, de muchos años, de que el *alfabeto antiguo bascongado* era idéntico al *Pelásgico* (14), llamado también arcaico, hermano del ibero y del etrusco. Por los trabajos y estudios que hemos hecho en estos últimos *doce años*, hemos visto claramente el mucho roce que tuvieron en otro tiempo los euskaldunes con las lenguas griega y latina".

Página 264 (adición senil). "Estas costumbres patriarcales traídas desde la India (*Indarra*) por los marinos bascongados o euskaldunes, que por la invención y aplicación de muchas velas a los navíos para navegar por alta mar, se le dio tal vez el nombre de *Bela-asko* (muchas velas) que después se convirtió en *Pelasgo* (14).

Es autor de la fantástica etimología *bizka*, "confederación" y *dia* "multitud", que no tenía otra base que sus deseos de unión de los vasos. Véase el capítulo "Carácter y fines".

Escribe Tovar (página 97 de "El Euskera y sus parientes") que según Aizkibel, "entre los gentiles se dio este nombre (*Jinko*) a los falsos dioses que veneraban". Diccionario etimológico (sic), página 512. Añade Tovar: "Probablemente tiene razón y sería bueno averiguar de dónde ha sacado tal noticia".

Páginas 201 y 202. "Astarloa se desvió de la razón en sus etimologías, por seguir a Mr. Court de Gebelin, pero en la parte gramatical son preciosos sus trabajos", escribe Aizkibel basado en Gallardo, como luego probaré al tratar del extremeño.

Página 11. "...en vano Echave, Ohienart, Poza, Henao y sobre todo el Padre Larramendi, han escrito sobre su antigüedad —página 12—. Como a oriundos del país, no se les ha creído..."

(14) Deriva Pelasgo de Velasco en la pág. 264. Ello es gordo.

Página 16. “Las objeciones que pone el Sr. Augusto Chaho (15) a las ingeniosas conjeturas del Sr. D. Juan Bautista de Erro, en su “Alfabeto primitivo”, son muy justas y de mucho peso. Puede tal vez ahora (16) en Bayona, donde se me ha asegurado que está trabajando con mucho empeño...”

LA VOZ NAVARRA

Navarra, “espino” para Garibay, página 36.

Navarra, “Nava erria” (*Nava*, “llanura” en vascuence, como el moderno español), *arria*, *erria*, “piedra” (página 27 de Aizkibel).

El Padre José Ignacio de Arana da a *nabar*, etc., como “habitación o pueblo en terreno bajo y llano”, en la página 82.

Yo pienso en el parecido fonético para manchas de pigmentos endógenos entre ese vocablo y el *naevus* (plural, *naevi*) que conocemos por dermatología. Y que en el fondo haya un parentesco que puede ser prelatino entre ambas voces. No creo haber leído en ningún autor esta observación. Quien desee más datos los puede ver en el Príncipe de Viana y en la revista EUSKERA.

Nabar y *Navarra* eran nombres de persona en Falces y Pamplona, según Irigaray (Príncipe de Viana, página 132 y 134. No. 78, 1960) que podrían ser personas con pigmentaciones cutáneas.

Ver *Nabasaia* y otras parecidas en Azkue.

Nabarrak o *naba-tar*, “habitantes de la llanura”, según Ohienart.

Para Schulten, “Navarros” vendría de *Nav*, que designa “río”, y de *arri*, que es un sufijo, significando el todo, “ribereños del Ebro” (Gandía, páginas 86 y 113).

LA HIPOTESIS SOLAR

Podemos establecer bien las relaciones e influencias recíprocas y el origen de teorías, como la famosa del “Euzk”, que tanta guerra ha dado. Hay en ello tres predecesores de Aizkibel.

(15) Se llamaba Joseph Augustin.

(16) Erro residió y murió allí en 1854.

1.º En los “Icasiquizunak”, página IV del Padre Bartolomé de Santa Teresa se lee *Excaldunac*. 2.º En el Perratzalle de Abando (Boletín Amigos del País), según carta publicada por el Hermano Berriochoa. Y 3.º El padre Pedro José Patricio Astarloa (página 108 de mi “Epoca de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel”).

Aizkibel deriva “Europa (en la página 17) de *Euri* (lluvia), y *opa* (deseo)... El deseo de lluvia hizo emigrar a los euskaldunes o hijos del sol, como los llama Chaho”. Idem, página 535, “Adam, ser rojo”, es su interpretación, que sirve de precedente para el ingeniero Basaldúa.

Página 18. “*Yper-enea* (mi norte). Siendo los euskaldunes de la zona del sol (Euzkera) (17) llamaría Norte al país ibero” (18). “El arquitecto que puso en ejecución el plano del famoso Fontana de Roma en el Colegio de Loyola, en Guipúzcoa, se llamaba *Ibero*, y era de *Azpeitia*”.

“El verdadero nombre de los bascongados es *Eusk-al-dunak*, que traducido quiere decir *los que tienen el lado del sol* y la lengua suya se llama *Eusk-era*, a manera o *modo del sol*”.

Página 3. “A todo extranjero, sea de la nación que fuera, llamamos *Erd-el-dunak* (a los advenedizos o los que tienen el lado de los llegados), y su lengua, sea cual fuere, se llama *Erd-era* (a manera de los advenedizos o allegados)”.

Página 17. “*Euskera* (a manera del sol o del oriente), *Euskaldunak* (los poderosos del sol o del oriente) y *Erdera* (a manera del mediodía o de los advenedizos)...”

En “La época de Astarloa y Moguel”, página 109, publiqué yo: “Probablemente en 1836, escribía Aizkibel, en manuscrito que posee don Julio de Urquijo, mentando las “Correcciones y Adiciones”, de Humboldt (que le había traducido en parte Arguinzóniz): “La palabra *Euskera* edo *Euzkera* se compone de *Eusk* o *Euski* (sol) y de la terminación *era* (modo o manera), es decir, a la manera del sol o del oriente”. No es de 1832, como pone al principio (y no al final) de sus “Notas” (adiciones), porque habla de la presente guerra civil y cita a Chaho, cuyas obras de 1836 serían las primeras que aquí se conocieron.

En mi publicación bayonesa (página 534) hago observar que era de 1838 aquella publicación, pues decía ser a 16 años después de 1822. El manuscrito de donde yo lo copiara, que quedó en Bilbao, procedía de los papeles del Sr. Arteche, marqués de Buniel.

(17) Sic con zeta.

(18) *Iparra* designa Norte y es una modificación de *ibarra*, que significa «ribera», como lo es del golfo de Vizcaya y en Vasconia Occidental.

1838. "Euskaldunak de oriente" (página 535).

"La palabra Euskera edo Euskara", etc. (536), copiada por mí en "La época" citada (página 109).

Sabino Arana en 1896, en sus "Lecciones de ortografía", usaba *euskera* con *s* (ese) y luego en forma desafortunada se ató a los precedentes que acabo de indicar, adoptando la *z* (zeta). No sé por qué la mayoría de sus discípulos han creído que esta hipótesis era un hecho no sólo demostrado, sino infalible. Esa tesis nos ha enfrentado a muchos decididamente con esa postura anticientífica a cuyo triunfo han dedicado fuerzas que hubieran sido infinitamente más útiles aplicadas a mejores objetivos. Esta batalla interesaría mucho a Rath-Vegh y Paúl Tabori.

IMPRESOS DE PRICHARD Y GONGORA

Por otra parte, si sólo se atiende a lo editado, uno podría suponer que fueron el galés Prichard o el andaluz Góngora los padres de tal teoría. Y eso sería un juicio erróneo de atribución.

Ticknor, en la "Historia de la Literatura Española" (T. VI, apéndice A, página 162), y Allendesalazar (página 212), citan esas "Discusiones sobre la historia física de la humanidad del Dr. J. G. Prichard, Londres, 1846-1847", pero no establecen relación alguna con Aizkibel. Sin recordarlo, naturalmente, y por pura casualidad hallé en Viena en el Institut für Völkerkunde, esa obra de Prichard y leí un dato de mucho interés para este tema.

En efecto, en la página 20 de los "Researches into the Physical History of Mankind", III edición, nota al pie, de Prichard leemos:

"Se dice que Euskaldunac es una forma contraída de Euskara-duna, en plural Euskaradunac y que ello deriva de Euskara y de *duna*, poseer o usar (19).

La raíz que se oculta en la palabra Euskara en Eusk o Esk, la cual parece ser la primitiva designación de la raza. D. José F. de Aizquebel (sic) deriva ese vocablo de Euskí, que según él dice (20) aparece ser el Este o

(19) El poseedor.

(20) No pone escribe.

el sol. El mismo escritor (21) afirma que Erdaldunac significa Advena (22). Erdara es una voz euskariana, deriva de Erdu, llegar" (23).

De Prichard trataremos más adelante en la sección E o de las RELACIONES.

El Dr. Prichard no cita como fuente de su afirmación ninguna obra impresa o inédita de Azkibel, del cual no da otra referencia en su capítulo segundo sobre los euskaldunes.

Manuel Góngora y Martínez imprimía en 1868 "Euskalduna, de eguski-sol".

PAREMIOLOGO

Página 96 de Aizkibel. O. (24) Prov., 138. Emerdi oro, zoro, Fr. (25).

Toute accouchée, est vaine.

Erguela maiz engana daite (26).

Zuhurra behin beici, eztaite. O. Prov. 142

Aizkibel va bien servido con Urquijo, como vamos a presentar al lector.

"Aizkibel a falta de una buena traducción, pone dos malas (38 y 39)". "Aizkibel utiliza la palabra *beti* (siempre) que no figura en parte alguna" (41). "Aizkibel convierte tranquilamente *betoni* en *berá*", página 43.

"Aizkibel, con un desparpajo sin igual, sustituyó *min* por *garratz*". Refranes de Garibay, página 7. "Aizkibel con su falta de crítica habitual", página 16.

Urquijo traduce la voz *letagina* por "muela" en vez de por "canino", aunque lo sabía de sobra (71). De los *Augenzähne*, de R. Virchow (*eyeteeth* en inglés), trata su biógrafo Unger.

(21) Sorprende que le llame escritor si aún no había publicado el azcoitiano libro ni artículo alguno.

(22) Advenedizos que acaba de escribir Aizkibel en la página anterior. Inmigrados o forasteros o aun extranjeros.

(23) Como *eldu*.

(24) *Oihenart* y sus Proverbios.

(25) Francés por la traducción a dicho idioma.

(26) Se puede engañar a menudo el tonto. El agudo sólo una vez.

HUMBOLDTIANO

Había otro vasco que sabía también mucho acerca de Humboldt. Era A. Th. d'Abbadie, quien comentó las "Berichtigungen" en el prólogo a una obra que escribió con Chaho y se publicó el año 1836 y se titulaba, "Etudes grammaticales sur la langue euskarienne".

Las "Notas y Adiciones" eran un manuscrito propiedad de Urquijo, quien copió una parte en su prólogo a mi versión de Humboldt y luego me permitió copiar el resto (533).

Publiqué por vez primera sus "Notas y Adiciones" y los pliegos 2, 4 y 5 del inédito 13, de mi numeración bibliográfica. Ello me excusa de repetir aquí cuanto del mismo hemos copiado Elósegui, en el "Homenaje a Peñafiorida" (194 a 196), y yo en "Eusko Yakintza", con referencia a Humboldt.

No sé si la versión castellana de Arguinzóniz era completa en ese punto, como escribe Elósegui. No recuerdo si lo era en la francesa de Fleury Lecluse que vi en Bilbao en 1936.

En 1848 Sobelousky dijo a Aizkibel que la biblioteca vasca de Humboldt se vendió a la Academia de Wossio, errata para mí de Wissenschaften.

En 1866, el siguiente año al de la muerte de Aizkibel, editó Marrast su versión francesa de la "Prufung", que tanto interesaba al azcoitano.

LELO ZARRA

Página 38 (?). "Carta de D. Juan José Mugartegui desde Marquina el 5 de octubre de 1832 a Aizkibel".

Página 41. "Ese Sr. proporcionó al prusiano Sr. D. Guillermo Humboldt su lectura y copia de la canción (27) cuando con recomendación del Sr. Conde de Peñafiorida, desde San Sebastián pasó a Marquina y de allí (28) a Durango, a principios de este siglo".

Página 43. "D. Agustín Chao (sic) en el primer tomo de la Historia de los Bascongados, en las páginas 26 y 27, después de traducir al francés los 16 primeros versos (29) arriba citados, dice: "Se cree, a pesar de la autoridad de G. Humboldt, que esta heroída es apócrifha (30) y

(27) El famoso canto llamado de Lelo.

(28) Por Vergara y Vitoria.

(29) 16 son las cuartetitas publicadas.

(30) Humboldt creía lo mismo.

que se ha fabricado en los últimos siglos, poco más o menos con el poema de Ossian, etc. (31). Esta duda bullía hace mucho tiempo en mi cabeza, particularmente cuando en el tercer verso dice *Lecobid^h Vizcayacoa*, cuando en el tiempo de los romanos no se conocía el nombre de Vizcaya —lo mismo dice en el segundo, *Vizcayac*, pág. 44—, *daroa zanzoa*, como si el Señorío sólo hubiese peleado contra los romanos...”. Me parece poco fundada la atribución errónea de dicha creencia al filólogo prusiano por parte de Chaho, así como el acierto de Aizkibel de que habla Urquijo sobre el nombre de Vizcaya en la época romana (en su “Canto de Lelo”, página 527), pues no era original, sino de Humboldt, como se ve en mi versión de “Correcciones y Adiciones” (pág. 81), y lo confiesa Aizkibel en mi trabajo de Bayona (pág. 34).

Elósegui prometió otro trabajo sobre el tema: “Aizkibel y Lelo”.

“Usando de la franqueza que me es natural, diré mi opinión sobre la heroída en cuestión. Yo creo que en lugar de aquella canción que cantan las nodrizas para adormentar (32) los niños que empieza

Lua, lua, lua
lo, lo, lo
gure humea
lo dago, etc.

(33) inventó algún poeta del tiempo del doctor Cachopín, para hacerla puramente vizcayna; pues en Guipúzcoa no he oído más que el tonillo de las nodrizas y niñeras con unos cuantos versos, que varían según las épocas con la tonadilla arriba puesta, que se refiere al fin de cada verso. Y ¿cómo al cabo de tantos años que existe en los archivos... esa canción no se ha generalizado, ni se ha dado siquiera a la imprenta cuando el P. Larramendi, Henao, Poza y demás autores se hubieran apresurado a dar al público una noticia tan interesante? Y ¿dónde estaba el tordo vizcayno para haberla cantado todas las primaveras a sus paisanos? ¿Se olvidan jamás nuestros antiguos bailes? Los roncaleses, ¿no cantan su victoria contra Carlomagno? (34). Los guipuzcoanos, ¿no se acuerdan todos los años de Beotibar? La marcha de San Ignacio de Loyola, ¿no nos exalta? Pues tampoco es la antigua marcha cántabra, como han dicho equivocadamente algunos periódicos (35) a principios de este año de 1851”.

(31) ¿Habría leído Chaho a Herder?

(32) Italianismo por adormecer que recuerda su estada en Roma.

(33) Falta un lo.

(34) ¿Creería Aizkibel, como Fr. Michel, en la autenticidad del canto de Altabizkar?

(35) Nueva tarea para los bibliógrafos.

Véase en la página 536 de "Eusko Yakintza". Las "Notas y Adiciones" son de 1838, pues dice que el Diccionario vascuence, castellano y francés lo terminó ese año. Urquijo cree que en 1832 (págs. 6 y 8 de su Introducción a mi versión de Berichtigungen).

D) RENDIMIENTO

VALOR

Fue Aizkibel "Distinguido y laboriosísimo escritor", según José Manterola.

Laborioso sí que lo era, pero se distinguió poco, pues yo lo encuentro de poco carácter y originalidad y así a una preparación, desusada por la magnitud y el tema agrícola, sólo siguió un mediocre rendimiento. Luego lo llama erudítísimo e ilustrado filólogo. Desde luego que tiene mucho mérito, pues es muy difícil ascender a tal lugar desde el puesto de camarero de un canónigo, aunque éste resida en Roma.

Como lexicógrafo, a pesar de su gran actividad, no lo imita nadie y con ello se demuestra que los partidos de pelota se ganan en el planteo y no en la cancha, muy a menudo. Como paremiólogo fue mediocre y no deja de sorprenderme tan escaso resultado. El frente que acometió fue muy extenso, pero el resultado magro y, en mi opinión, de poca profundidad.

No se perdió mucho con la no publicación de su obra, hoy por nosotros conocida, pero, de todas formas, el estudiarlo sirve para que no haya un eslabón perdido (*missing link*) en la historia de la vascoología, entre el Padre Añíbarro y Arturo Campión.

De todas maneras, todo es relativo. Merecía ser conocido cien veces más que el finchado, citado y traducido Erro.

Tengo a Aizkibel por equilibrado e inteligente, pero de pocos arres-tos y energía, pues no llegó a realizar obra personal alguna de vuelo, como lo expresé al tratar de mi edición del Chaho, el año 1951. Urquijo me escribió del azcoitiano que "logró tener gran autoridad; quizá demasiada".

SUPUESTAS CULPAS

Hay un artículo del señor J. L. Aspiroz acerca de Aizkibel donde, al lado de algunas afirmaciones sensatas, hay otras muy ligeras e injustas sobre todos los que se han ocupado de este idioma, como si puesto en su caso el señor Aspiroz hubiera podido hacer más que ellos, de lo que mucho dudamos.

No conoce mucho la historia de la vascolología, cuando cree que el P. Larramendi fue más "ético" que Aizkibel, indagando sobre un vascuence vivo y popular, pues que inventó muchos centenares de palabras y contagió en ello a Aizkibel.

Infiero que su posición como pedagogo es lamentable, pues dice que quien estudiase vascuence en el "Trilingüe" del P. Larramendi "podría, sin temor alguno, lanzarse a la calle, hablando un idioma comprensible para quienes espontáneamente lo conservan". Eso hará reír a todo el mundo que lo lea y sepa de la misa a la media.

Lo de "sin temor" lo comprendo muy bien, pues lo veo muy intrépido.

Para juzgar de la situación económica de los siglos XVII y XVIII, otorga valor a una pragmática de la reina Isabel la Católica que en todo caso sería útil para el siglo XVI, pues murió en 1504.

Es cierto que hubo transformación económica vasca a fines del siglo XIX. Pero también la hubo a mediados del siglo XVIII, con la Compañía de Caracas, lo que produjo *loisirs*, como se lee en una carta de Humboldt.

La palabra más criticada por él es *urruti izkiña* (él escribe *izkilla*, quizá por el retintín del timbre), lo que, sin embargo, es mejor que otros centenares de neologismos, en mi modesta opinión.

En Alemania se usa también mucho más *telephon* que *ansprecher*, que, sin embargo, todos entienden. El cree que la composición de *urruti-izkiña* es griega y no vasca. E ignora que hay muchas palabras vascas naturales que se le parecen en la formación. Debiera demostrar la verdad de su aserto.

Cree que no hubo influjos externos sobre el euskera y sus parlantes con lo que demuestra conocer poquísimo del origen de su léxico, y por ende, las publicaciones de vascolología. Se siente un conservador de antigüedades que hubiera guardado como una momia al euskera. No como esos bachilleres o peritos mercantiles que se sienten sabios. Pero según él, ese conservador inteligente no existe ni aparece por ningún lado.

No soy purista ni aranista: prueba de ello, el "afecto" con que siempre me distinguieron los aberrianos y mi artículo sobre Bonifacio Echegaray en los Amigos del País.

Por eso estoy conforme con el último párrafo de su admonición sobre la creación del dialecto experimental aberriano.

Pero para conocer eso, no hacían falta los párrafos de su artículo, ni hacernos esperar a ese Mesías del euskera que... no ha venido, según él, quizá por propia, cruel y voluntaria decisión.

Pero lo más curioso es que quien incitó a Aizkibel para su reforma ortográfica del euskera fue en Roma el culto jesuita mallorquín D. Raimundo Diosdado Caballero, expulsado y suprimido con la Compañía.

PERSISTENCIA DE UN ERROR DE AIZKIBEL

Sufre el azcoitiano de una confusión entre el "Peru Abarca", de Juan Antonio Moguel, editado por vez primera en 1880, y los "Diálogos", de Juan José Moguel, y como así lo comunica a Gayangos, éste lo publica de igual manera en el "Memorial Histórico Español", en 1854, página 704, en una nota al pié, que reza así: "Esta noticia y otras análogas, la (sic) debemos a la fina amistad y varia erudición de D. José Francisco de Aizkibel, ya antes citado", con ocasión de los Refranes de Garibay.

Soraluce lo recoge en 1871, Allende Salazar lo mantiene en 1887, como Sorarraín en 1891. D. Marcelino Menéndez y Pelayo lo conserva como se ve en la "Ciencia Española" (tomo III, página 261, Emecé, Buenos Aires).

El siglo XX, la Enciclopedia Espasa lo embalsama, pues atribuye a Juan Antonio Moguel los "Diálogos Vascongados" impresos en Bilbao en 1816. Sólo en el año 1926 Carmelo Echegaray lo pone en duda en su discurso de ingreso en la Academia de la Lengua Vasca, pronunciado en Azpeitia, su villa natal, pero no creo se decidiera en algún sentido.

Angel Zabala refresca el error en la revista "Euzkerea" el año 1934, página 105, pues cree que el "Peru Abarca" se editó en 1816.

Por si fuera poco, hay otros diálogos de Vicenta Moguel publicados en el tomo III de la "Riev.", páginas 36-38:

"Peru achurlari alperragaz
Yoane necazale cintzoaren
arteco berbaicuntzea."

En algún prólogo del "Peru Abarca", debía haberse explicado esta confusión. Por ello, durante la guerra en Bilbao, en 1937, en "La Epoca de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel", página 55, escribo que Gayangos, siguiendo a Aizkibel a quien debe esta noticia y otras análogas, confunde ambos "Diálogos".

E) RELACIONES CON ESCRITORES

En mi artículo de Bayona hacía referencia a vascos como Chaho, Goizueta y Vedia Goosens. Sin duda, el duque de San Fernando presentó su *poulain* y secretario, a sabios españoles como Gallardo, Gayangos, Góngora Martínez, etc., a los vascos residentes en París, a Mendivil, de Londres, etc., como antes lo había hecho en Roma con muchos escritores. Es posible que entre los papeles de ese duque se encuentren pruebas de esta suposición mía.

La situación de Aizkibel en su vida y cronología respecto a otros vascológicos es la siguiente:

Aizkibel vivió 67 años, y falleció en 1865.

Se superponen a la vida de Aizkibel las de Lardizábal, muerto en 1855, a los 42 años de edad, y de Chaho, muerto en 1858 a los 48 años.

Le alcanzan en sus postrimerías el P. Añíbarro, muerto en 1830, el P. Juan Mateo Zabala, fallecido a los 63 años en 1840, quien se le parece porque nada suyo publicó en vida. Iztueta, que muriera en 1845, a sus 78 años, y Agustín Iturriaga, quien murió en 1851. Fallecieron en el mismo año, 1865, Novia de Salcedo y Aizkibel.

Coetáneos suyos que le sobrevivieron fueron: el P. José A. Uriarte, muerto en 1869, Eusebio Azcue, fallecido en 1873, Vilinch desaparecido en 1876. Iparraguirre en 1881.

Han actuado mucho en el siglo XX varios escritores que nacieron muy dentro de la época vital de Aizkibel; así Echeita en 1842; así como Martín Landerreche; Pedro Uruzuno en 1844; Arturo Campión en 1854 durante la guerra de Crimea; Juan Carlos Guerra en 1860.

En 1865, año de la muerte de Aizkibel, nacieron Carmelo Echegaray y Sabino Arana. Un año antes, en 1864, habían nacido Azkue, Domingo Aguirre y Miguel Unamuno. Y un año más tarde, nació en Mañaria el gran Kirikiño.

El P. Olabide, Emeterio Arrese y el Dr. Pablo Irigaray nacieron en 1869.

Mi admirado, imitado y querido maestro D. Julio Urquijo vino a este mundo el año 1871.

VEDIA GOOSENS

En Bayona publiqué una carta inédita de Aizkibel a Vedia Goosens. El Espasa no nos dice siquiera dónde nació este escritor.

Leí algo de Vedia por vez primera en la "Historia de Valmaseda", de Martín de los Heros, donde dice que nació aquél (499).

"Quizá no nació en esta villa, al menos no parece en ella su partida de bautismo", escribe Gregorio Balparda en la página 517 de las "Notas" finales hechas a la edición. Sin embargo, desde Tandil (Argentina) pedí al Dr. Suárez de dicha villa encartada, la partida de nacimiento del viejo liberal valmasedano y la publiqué en Bayona en 1947. Pero ya se me había anticipado mi amigo D. Angel Rodríguez Herrero en una nota a su edición de la "Historia de Vizcaya", de 1938, del honrado y crédulo Iturriza (pág. 350), obra que obtuve después de mi publicación, como una consecuencia más de las bélicas de la infausta guerra española del siglo XX.

Ya publiqué en Bayona que Théophile Cautier le encuentra en Burgos a mediados de mayo de 1840 de jefe político o gobernador, alojado en la Casa del Cordón y dotado de una encantadora afabilidad, gran elogio en boca del gran escritor romántico.

Otro aspecto suyo de interés es el que muestra al ser autor de "Historiadores antiguos de Indias" (Madrid, 1858-62), cuya segunda edición ha aparecido en 1925. Con Gayangos vertió al castellano la "Historia de la literatura española", de Ticknor (1851-2), a quien estudia muy bien van Wick Brooks en "The flowering of new England", estupenda obra del país de las glicinas.

En su "Ciencia española" (I, página 215), Menéndez Pelayo inserta su juicio sobre la "History of Spanish literature", de George Ticknor: "Tan admirable y digna de loa en la parte bibliográfica, como pobre y pedestre en la parte crítica".

En 1854 era cónsul español en Liverpool y siéndolo también en Palestina, falleció en octubre de 1863 en Jerusalén.

GALLARDO

Tuvo Gallardo el gran mérito de combatir a Bonaparte, pues odiaba sin duda a ese Hitler *avant la date* (en lo que atañe a invasiones) cuando Fernando VII, llamado el Deseado (por mala inspiración del alavés Foronda), bordaba primorosamente y felicitaba al Gran Corso desde Valençay por sus victorias sobre España y le pedía una pariente suya como esposa. Por ser el mismo enciclopedista, el mérito debido a la postura de Gallardo es aún mayor que el del sin par Jovellanos.

Gallardo me parece un individuo tan útil como regocijante y en otro país europeo más adelantado, hubiera llegado a ser otro Dr. Johnson, una maravilla. No le hubieran robado los libros y papeles como le pasó a él, a Thomas Mann y a mí (en buena parte), para ponerlos en manos incapaces de hacer progresar un ápice la cultura del propio país.

A su amigo Gallardo se le podría llamar no el celoso, sino el "belicoso extremeño". Pero nuestro biografiado supo aprender mucho de él, lo que es una gran cualidad. Así, en la página 196 de su "Bibliografía" leemos:

"El Sr. D. Bartolomé Gallardo, a quien en materias de literatura española y bibliografía española y bascongada, muchas veces consultamos y nunca sin utilidad y sin comentarios que nos ilustren..., nos ha dicho en sus momentos de expansión (que son muy frecuentes con nosotros), que Astarloa se obcecó con los trabajos de Mr. Court de Gebelin y esta advertencia bien examinada, la hemos hallado *justamente* justa (sic) y exacta. Así es que en materias de literatura tenemos la mejor opinión (36) que puede haber y decimos con placer que siente su edad (37) para no poder ocuparse de la bascongada y de su lengua, de la que ha formado la más lisonjera idea, para su gran plan de las etimologías de la lengua castellana". A los 76 años murió su amigo Gallardo en Alcoy el 11 de setiembre de 1852.

ANGEL GONGORA

El Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada, D. Antonio Marín Ocete, me ha proporcionado unos cuantos datos biográficos de interés acerca de D. Manuel Góngora y Martínez. Este nació en Tabernas

(36) Se refiere a Gallardo.

(37) Escrito probablemente en 1851.

(Almería) en 1822 y estudió Derecho, Filosofía y Ciencias Naturales en Granada y Madrid. Fue nombrado inspector de antigüedades en Granada y Jaén, donde reconoció las ruinas de Maquíz en 1862, así como en 1867 fue premiado por haber localizado en Tarragona las de Salaria. Escribió sobre el "Concilio de Iliberis" y "Monumentos del antiguo reino de Granada" (1879).

En 1860 fue nombrado catedrático de Historia Universal en la Facultad de Letras de Granada y en 1873 Decano de la misma, muriendo en Madrid en 1884.

GAYANGOS

Pascual Gayangos y Arce nació en Sevilla en 1809 y recibió la primera enseñanza en Pontleroy (Loire et Cher). En París estudió el árabe con Silvestre de Sacy. De 1831 a 1836 fue intérprete de lenguas orientales en el Ministerio de Estado (Relaciones Exteriores) de Madrid.

Se casó con una inglesa, residió en Londres largos años y aprendió muy bien dicha lengua. Debía de hallarse en Londres en la época en la que Prichard componía su obra, es decir, de 1836 a 1841.

En el "Journal", de George Ticknor, que en forma incompleta ha publicado la Espasa Austral en Buenos Aires, en su última página relata el literato neo-inglés, una cena en casa del hispanista lord Holland en Londres el 3 de junio de 1838. A ella acudió "Gayangos, el español que yo tenía ganas de ver, porque va a hacer un comentario sobre el libro de Prescott... El español que tiene unos 32 años y habla inglés casi como un nativo, es muy agradable y está lleno de conocimientos, tanto del español como de árabe, y tiene la mejor buena voluntad respecto al "Fernando e Isabel" de Prescott".

En 1843 pasó a Madrid como profesor de árabe de la Universidad Central.

En 1844 fue nombrado Académico de la Historia en Madrid.

Poco después de 1881 pasó a Londres, donde murió a consecuencia de un accidente. Murió en la capital del Imperio Británico el 5 de octubre de 1897.

Es curioso el retrato de Gayangos, visto por Sergio Sobelousky.

Pascual Gayangos es azotado por Paul Groussac, de Buenos Aires, y por Foulché Delbosc en la "Revue Hispanique" (tomo XV) a propósito del libro de las Cantingas, atribuido a Sancho IV el Bravo de Castilla.

Fitzmaurice Kelly publicó una biografía de Gayangos en la "Revue Hispanique", 1897, página 337. No cita el "Memorial Histórico Español", en el que éste publicó los trabajos de Garibay y la correspondencia entre Juan Antonio Moguel y Vargas Ponce.

C H A H O

Ya vimos en la carta a Vedia que publiqué en "Eusko Jakintza" que se ocupaba de propuestas del joven escritor suletino.

Conozco muy bien a Chaho (21), quien es fantástico como historiador, como se prueba con sus afirmaciones de la covada ("El Viaje a Navarra", página 198 de la edición de Bilbao), la pastoral de Aitor, el doble encuentro con Zumalacárregui y la alteración del texto de Faget de Baure (página 74), aunque fue un divulgador muy apreciable y un brillante estilista, un precursor del folklore musical y de otro género, un lexicólogo, un coleccionista de poesías y de mascaradas suletinas y un buen patriota vasco.

VASCOS EN PARIS

Quizá en ninguna otra época concurrieron tantos nobles vascos a residir en París como en aquélla. Los Amigos del País preferían importar las novedades, pero estos eran ya más escépticos y preferían distraerse y aun aprender en el extranjero casi colectivamente.

Era una bella ocasión para que sus amigos y parientes presentes y futuros la aprovecharan para conocer París y vivir en un gran ambiente cultural, artístico y de la buena sociedad.

Subrayamos los apellidos comunes los que ya anticipa su parentesco respectivo.

Dado su gran número y para poner orden, vamos a distribuirlos por generaciones para atender mejor la isocronía de sus intereses.

Entre los guipuzcoanos se encontraba el cuarto marqués de Narros (Navarros) D. Francisco de Eguía y Corral, cuyo padre, el Caballerito de Azcoitia, y tercer marqués había fallecido en 1803 el día 27 de julio.

Era de la primera generación de los en París residentes entonces, este cuarto marqués que murió en París el 15 de marzo de 18...

Joaquín M. Ferrer y Cafranga, hacendista y político nació en Pasajes en 1777, vivió en Buenos Aires y Lima, emigrado político en París, fue Presidente del Congreso de los Diputados en 1836, y Ministro y Premier en 1840, falleciendo en Santa Agueda. Conviene recordar aquí una carta de Alejandro de Humboldt a Joaquín M. Ferrer Cafranga que hallé en Berlín y he publicado de nuevo mejorada en el Boletín de Estudios Germánicos de la Universidad de Cuyo en 1960.

Vizcaíno era y de la primera generación también, José María Murga y de la Barrera, nacido en Jemein en 1770 y muerto en Bilbao del cólera en 1834. Siendo estudiante en Vergara cuentan de él maravillas los "Extractos de la R. S. V. de Amigos del País", en un tomo que me prestara mi colega y amigo Francisco Belausteguigoitia. Este preclaro vizcaíno fue corresponsal de Guillermo de Humboldt, como lo he mostrado en mis "Cinco cartas inéditas de Guillermo de Humboldt", y muy amigo de Juan Antonio Moguel, el gran párroco de Marquina, como lo he expuesto en mi "Epoca de Astarloa y Moguel".

Murga sale mucho en la obra de Camilo Villabaso, "La cuestión del Puerto de La Paz y la Zamacolada" (Bilbao, 1887), por ser "uno de los actores más desinteresados y notables" de esos sucesos vizcaínos de 1804.

Fue su segunda esposa D.^a Ceferina Hurtado de Corcuera y Alcibar.

La antigua y buena relación suya con Guillermo de Humboldt, hábale sin duda de introducir a su hermano, el naturalista Alejandro.

Pero el núcleo más fuerte era el alavés. Este tuvo como avanzada forzosa a la bonapartista condesa de Echaz y del Vado, Pilar Acedo y Sarría. Se había casado con D. Ortuño Aguirre y Zuazo, quien murió en París el 8 de junio de 1811.

Era marqués desde el 28 de diciembre de 1798 y Diputado General de Alava de 1797 a 1800 (Landazuri. "Varones alaveses", página 160, 1929) (38).

La condesa Pilar vivía en gran tren, casada con el ex-capitán de la guardia imperial de Napoleón, M. de Caravesse, según el marqués de Villarrutia, a quien cita Aralar (página 51). Pero para el marqués de Tola, era Mr. Amery (página 159, "Boletín Amigos del País", 1957).

De la misma primera generación (tras los Caballeritos de Azcoitia) era el VI Conde Villafuertes, D. Manuel Zavala y Acedo (de Villafranca

(38) Por muerte de su padre el gran Amigo del País don José María, segundo Director de la R. S. Vascongada, quien falleció en esa fecha según Landazuri o el 18 de diciembre según el P. Garriga en «Eusko Jakintza». 1949, Bayona, pág. 308. No he visto que don Julio Urquijo llegara a conocer esa fecha.

de Oria y muerto en 6 de octubre de 1842), según Serapio Múgica, G. P. V. M. Guipúzcoa, página 995. Con su esposa doña Escolástica Salazar y Sánchez Samaniego, casados ambos en Vitoria en 1796, como la condesa Pilar, su prima carnal.

Federico Zabala publicó un artículo que atrajo mucho mi atención, pues mueve allí en ese trabajo titulado "El Conde de Villafuertes en París, 1825-1826", a varios vascos y ya destacados amigos suyos del extranjero. Salió en 15 páginas y, sin embargo, me supo a corto por sus muy útiles noticias ("Boletín Amigos del País", pág. 511).

Estudió como sus hijos con el mineralogo Brogniart, y con el químico Thenard en París.

Añadamos a ello una carta inédita de la misma época que yo publiqué en 1935 del conde Villafuertes desde Tolosa a Guillermo de Humboldt.

Como la carta dirigida a Cafranga revela ya el medio culto y fino en que actuaba hacia 1826 en la hermosa ciudad de París el citado conde.

En esas notas de Villafuertes en París aparece un Urbina que sería sin duda alavés. Podría tratarse de una actuación de todavía reciente del marqués de la Alameda, D. Ramón Urbina (39), de cuyo yerno D. Iñigo trataremos pronto. O quizá de D. Pablo Urbina, de quien Guillermo de Humboldt escribía en octubre de 1799: "Fino joven que estuvo largo tiempo en París y regresó allí de nuevo" (mi "Estudio", página 28).

Frecuentaban al madrileño Vicente González Arnao (1766-1846), que estaba casado con una Elejalde. Según el hermoso libro "Humboldt desde México", de Juan Ortega (páginas 84 v 180), fue el traductor al castellano del ensayo francés de Alejandro de Humboldt sobre México.

Pero figura, y con motivos más que suficientes, entre "Los adversarios de la libertad vasca", libro del P. Garriga, editado en Buenos Aires por Ekin el año 1944 (páginas 89 y siguientes).

Si la aristocracia trataba así en París como amigo al antivasco González Arnao, en vísperas de la insurrección carlista, puede verse que de no darse esta última, la defensa foral de los vascos hubiera quedado reducida a muy poco.

El angloamericano George W. Erwing, traductor del fantástico Erro en 1829, preguntó a Aizkibel en París el año 1827 por los particulares de nuestra lengua. No lo cita M. Romero Navarro en 1917 en su obra editada en Madrid, "El hispanismo en Norteamérica". Pero escinde a su paisano el gran Irwing en dos personajes, uno el verdadero o Washington y otro fantástico o Teodoro.

(39) Otro gran Amigo del País, fallecido el 24 de diciembre de 1824.

Aparecen también el diplomático Joaquín Campuzano que viene de Dresden (página 113), y su cuñado Magallón, residente en Donostia.

II GENERACION. Estaba allí también nuestro Aizkibel de la II generación, con sus 28 años en 1826.

Apareció también en París un sobrino político del conde de Villafuertes, pero por ello mismo de la II generación, tras los Caballeritos de Azcoitia o grandes Amigos del País. Se trata de D. Iñigo Ortes de Velasco y Esquivel, nacido en Vitoria en 1787 y fallecido en 1858, quien casó en 1814 con doña Teotiste Urbina y Salazar, marquesa de la Alameda, sobrina de doña Escolástica y por eso también de la segunda generación. Era hija de Ramón Urbina y Gaytán de Ayala, casado en 1765, con doña María Manuela Salazar, hermana de doña Escolástica.

Por eso, aquel D. Iñigo llegó a ser marqués consorte de la Alameda como luego lo sería el VII Conde Villafuertes (a quien recordaremos más tarde) D. Ignacio Zabala, de la III generación.

De dicho D. Iñigo y de su familia trata su colega el marqués de Tode Gaytán en el "Boletín de Amigos del País" (1950, página 320) de San Sebastián.

Otro alavés fue Pedro Albéniz, el músico, maestro de piano de Isabel II y padre del famoso Albéniz catalán.

Ignoro de dónde fuera Carlos Uhagón.

III GENERACION. Había otros Urbinas en Vitoria, por ejemplo los hermanos gemelos Anselmo y Prudencio Urbina y Murgoitio a cuyo nacimiento (que fue el 20 de abril a las 22 horas y media) alude Guillermo de Humboldt en Vitoria. Eran hijos de Francisco Javier Urbina y María Joaquina Murgoitio.

Con los condes de Villafuertes estaban sus cinco hijos de la III generación de 1833 (1.ª guerra carlista), de los que nos va a interesar hoy D. Ignacio Zavala y Salazar, VII Conde de Villafuertes y futuro marqués consorte, II de la Alameda, pues Ignacio Zavala y Salazar se casó luego con María Josefa Ortés de Velasco y Urbina, marquesa de la Alameda, llegando así a ser marqués consorte, como su suegro lo fue primeramente.

Se preocupaba Narros en París del difícil paso por la cuesta de Elo-sua entre Vergara y Azcoitia, de Dolores Zabala, hija embarazada del Conde de quien nos ocupamos ahora, casada con Miguel Alcibar, con quien estuvo también en París y a quien supongo asimismo guipuzcoano.

PABLO MENDIVIL

En su bibliografía manuscrita escribía Aizkibel, y tras un agudo y certero repaso de su contenido lo publica Elósegui (189) que, por medio de Mendíbil, quiso lograr en Londres el Micoleta que se publicó mucho más tarde en 1881 en Barcelona por Sanpere y Miquel.

Para aclarar de quién se trata, hay un libro mexicano de Vicente Llorens Castillo llamado "Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra" (1823-1834) editado por el Colegio de México en 1954 con una suma de datos impresionante y del mayor interés, que cité con ocasión de tratar de "Pasión y sofismas de Unamuno", en el "Boletín Americano de Estudios Vascos" de Buenos Aires, página 58, de 1958, número 33.

Nació en Alegría de Alava en 1788.

Fue afrancesado y emigró en 1813. Volvió a su patria, donde dirigió el diario "El liberal guipuzcoano", en San Sebastián, por los años 1820 a 1823 durante el trienio constitucional. De sus trabajos ingleses trata el citado libro con detención.

Con Manuel Silvela, formó un colegio en Burdeos y publicaron en forma conjunta una antología de escritores españoles.

Murió en Londres en 1832.

PRICHARD

James Cowles Prichard (1786-1848) nació en Ross (Hereford) cerca de Gales, era de origen celta y fundador en Inglaterra de la Etnología y de la Antropología.

Según el "Dictionary of National Biography", su padre era un poeta cuáquero y en su hogar aprendió el Griego moderno o romaico.

En 1802 empezó a estudiar Medicina en Bristol y luego pasó al St. Thomas Hospital de Londres. En 1806 se trasladó a la Facultad de Medicina de Edimburgo donde comenzó a asistir a clases de Antropología y terminó su carrera médica en 1808, con una tesis titulada "De humani generis varietati".

Luego residió un año en el Trinity College de Cambridge.

En 1810 comenzó a ejercer la Medicina en Bristol; luego se hizo médico de diversos hospitales de la ciudad. Y en 1813 publicó la primera edición de sus "Researches into the Physical History of Man", dos vo-

lúmenes, que luego se extendieron a cinco, cambiando además por *Mankind* el vocablo *Man*. Incluyó a los celtas en el grupo europeo de los arios. En 1819 publicó "An Analysis of Insanity and other Disorders affecting the Mind" y en 1812 apareció otra obra suya acerca de Psiquiatría legal.

En 1843 publicó "Natural History of Man", en London. Vinson (713) sólo cita (p. 724) de Prichard su traducción francesa por el doctor F. Roulin, editada en París (1843, dos volúmenes en octavo), y añade que vienen en él varias páginas (349 a 352) que extrajo el británico del libro alemán de Lüdemann, "Züge durch die Pyrenaën in 1822", publicado en Berlín en 1825

De 1836 a 1847 publicó en cinco volúmenes, modificando (como hemos dicho) algo un título anterior, sus "Researches into Physical History of *Mankind*", de la cual al tratar de la hipótesis solar, de Aizkibel (tomada de la tercera edición de 1841 y página 22), vimos una nota al pie, que vertimos tras dicho capítulo.

Cita Prichard a Larramendi, Astarloa, Erro, Erwing, Chaho, etc.

En el capítulo III, página 27, extracta Prichard raíces vascas de Humboldt. Cita a Edward Lhuyd (22) porque creía que los dialectos vascos eran una rama remota del celta.

En su capítulo segundo, en que trata de los "Euskaldunac", Prichard no hace más referencias a Aizkibel ni cita como base de sus afirmaciones ninguna obra publicada ni inédita.

De existir bibliografía impresa de Aizkibel, anterior a 1841, Prichard la hubiera dado sin duda alguna.

Aizkibel sabía el inglés (530) y pensaba comunicarse sólo con los sabios extranjeros, según se lee en mi trabajo bayonés (p. 529).

Gayangos en Londres hablaría de los vascos con Prichard y le comunicaría la hipótesis de Aizkibel, que el galés publicó en 1841.

Supongo que Prichard envió un ejemplar a algún amigo suyo de Madrid y que por eso figura en la Bibliografía de Allendesalazar, quien por lo visto conocía de muchos libros, poco más que la encuadernación y formato.

Alguna vez vería o sabría de su libro en España Allendesalazar, pero no por lecturas de revistas inglesas, pues no le veo altura para ello. Por eso, nadie obtuvo nada de su ficha sobre el sabio galense.

En 1845, Prichard pasó a residir en Londres donde murió en 1848, siendo Presidente de la "Ethnological Society". Tiene otras obras de Neurología y Etnología.

Es probable que el duque de San Fernando lo presentara a su *pou-lain*, que me parece fue tímido como solterón, y que por ello y por Gayangos que vivió en Londres, tuviera correspondencia directa o indirecta con James Cowles Prichard.

Prichard pudo tratar también a Aizkibel por medio de varios británicos, pues Ford estuvo en España de 1830 a 1833 y George Borrow vivió allí.

En 1848 se editó un libro en Londres titulado "The Bible of Every Land", con bastantes datos procedentes al parecer de Mr. Pytt, reverendo protestante en el Béarn de 1821 a 1830, lo que ha divulgado el Padre R. Galdós, en el "Boletín de Amigos del País", de 1947 (página 83).

SERGIO SOBELOUSKY

Cuando venía algún extranjero sin duda se lo consignaban a Aizkibel y eso pasó con el ruso Sobelousky.

Fausto Arocena cita la obra de 1850 "Bibliografía Romántica Española", escrita por Sobelousky.

Aizkibel cita al Sr. D. Sergio Sobelousky por haber escrito en el tomo III, núm. 6 y 7 de los meses de junio y julio de 1850 del Diario del aficionado a libros, París, P. Jannet, rue des Bons Enfants, 28.

A fines de marzo de 1857, trató D. Juan Valera al poeta faceto Sobelousky en San Petersburg, quien le contó que tuvo en la Alberquilla un coloquio de tres días y tres noches con Gallardo. También visitó en España a Aizkibel, Serafín Estébanez Carderón y Gayangos.

Gora es "montaña" en las lenguas eslavas, y en euskera designa "hacia arriba" y no "montaña", como escribe Aizkibel, en mi trabajo bayonés (página 34), ni "alto", como anota Humboldt en las "Correcciones y Adiciones" (página 81 a la tirada aparte de mi versión).

F) BIBLIOGRAFIA

IMPRESOS DE AIZKIBEL EN VIDA

1854. Observaciones a estos refranes (de Garibay), por D. José de Aizkibel. Memorial Histórico Español, Tomo VII, págs. 647 a 660. Madrid. Allendesalazar, núm. 1421, pág. 381. No citado por Vinson, ni por Areitio a pesar de que casi lo tocan. Lo mismo podrían ser las Consideraciones generales sobre el euskera. Memorial Histórico Español, T. VII, Madrid, pág. 647 a 651, que cito en mi trabajo núm. 4, tomado de algún bibliógrafo.
1856. De la lengua euskera o de los bascongados. Madrid, 12 páginas. Soraluze, pág. 20. Allendesalazar, p. 166, núm. 391. Vinson, página 605, núm. 273 bis.

POSTUMOS

1884. Diccionario Basco Español titulado Euskeratik erderara biurtze-co itztegia. Tolosa. Imprenta López. Allendesalazar, núm. 507, pág. 197. Vinson, pág. 395, núm. 610. Areitio, núm. 45, p. 17.
- 1934 A. Notas y adiciones a las Correcciones y Adiciones de Humboldt. Los tres primeros grandes párrafos fueron publicados por Julio Urquijo en su Introducción a mi versión de dicha obra de Humboldt. Riev. San Sebastián, tirada aparte, págs. 4, 9 y 11.
- 1947 B. Publicación completa por Gárate en Eusko Jakintza, de Bayona, págs. 534 a 539.
1948. Carta a Vedia Goosens de 18 de junio de 1854 desde Toledo. Publicada por Gárate en Bayona en Eusko Jakintza, págs., 23 a 25.
1948. Pliegos incompletos acerca de Lelo. Eusko Jakintza, págs. 25 a 36, publicado por Gárate. Bayonne.
- 1949 A. De la Bibliografía y Literatura Bascongada y de sus diferentes dialectos.
Extracto parcial, por Jesús Elósegui en el Homenaje a Julio Urquijo. San Sebastián, tomo I, págs. 181 a 196.

- 1952 B. Extracto parcial, por el P. Garriga. Buenos Aires. Boletín Americano de Estudios Vascos, núm. 11, págs. 238 a 240.
1959. Diario inédito. Boletín de Amigos del País. San Sebastián, páginas 113 a 118, publicado por Fausto Arocena.

BIBLOGRAFIA DE PUBLICACIONES SOBRE AIZKIBEL

- ALTUBE, Gregorio.—Vitoria o así, pág. 100, 1949.
- ALLENDESALAZAR, Angel.—Biblioteca del Bascófilo, Madrid, 1887.
- AMADOR CARRANDI, Florencio.—Bol. Amigos del País, 1951, pg. 183. San Sebastián.
- AQUESOLO, Lino.—José Pablo de Ulíbarri Galíndez. Bol. Amigos del País, 1962, pág. 30. San Sebastián.
- ARANA, José Ignacio, S. J.—Complemento 1.º y apéndice 6.º al Henao. Averiguaciones de las Antigüedades de Cantabria, tomo VI, pág. 107. Tolosa, 1895.
- ARANA, Sabino.—Lecciones de Ortografía del Euskera Bizkaino. Bilbao, 1896, pág. 15.
- ARGUINZONIZ, José María.—Carta a Aizkibel, Citado por Elosegui, pág. 194. Traductor durangués de las dos obras vascas de Humboldt hacia 1833.
- AROCENA, Fausto.—Carta privada al autor el primero de mayo de 1948. Crítica de Sobelousky y de su anotador, en el Bol. de Amigos del País, 1951, pág. 475. San Sebastián. Diario inédito. Idem. 1959, págs. 113 a 118.
- ARTECHE, José.—Aizkibel. La Voz de España. San Sebastián, 19 de julio de 1948. Retrato por Lecuona.
- ASPIROZ, J. L.—Divagaciones en torno a un texto de Aizkibel. Revista Zumárraga. Bilbao, 1953, núm. 2, extra, págs. 121 a 126, mal numeradas por salto de página.
- AZKUE, Resurrección M.^a.—Diccionario Vasco-Español-Francés, tomo I, 1905, pág. XIII. Tours.
- BARROETA Y ALDAMAR, Joaquín.—Dueño de un manuscrito de Moguel.
- CHAHO, Joseph Augustin.—Cartas a Aizkibel en 1854, citadas en páginas 23 y 24 de Gárate.
- DICTIONARY OF NATIONAL BIOGRAPHY.—Artículo "Prichard".

- DUBESTER, Henry.—Jefe de la Congress Library. Carta privada del 25 de mayo de 1962, desde Washington, al autor.
- ECHEGARAY, Bonifacio.—Los supuestos precedentes de las voces “Euzkadi” y “Euskaria”. Riev. págs. 128 a 130. San Sebastián, 1934.
- ELOSEGUI, Jesús.—Homenaje a Julio Urquijo, tomo I, pág. 183. San Sebastián, 1949.
- ENCICLOPEDIA ESPASA, Artículos
- 1.º Aizquibel (José Francisco), tomo III, pág. 824.
 - 2.º Gayangos (Pascual).
 - 3.º Moguel (Juan Antonio).
- ENCICLOPEDIA SALVAT.—Aizquibel (José Francisco), tomo I, página 1.077. Barcelona, 1945.
- ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA.—Artículo “Prichard”.
- ERVING, George W.—En París, en 1827.
- FAGOAGA, Joaquín.—Director del Banco Español de San Fernando. Madrid, poseedor de un Leizarraga.
- GALLARDO, Bartolomé José.—Comprador de ese Leizarraga.
- GANDIA, Enrique.—Orígenes prearios de los vascos. Ekin. Buenos Aires, 1943, págs. 52 y 109.
- GARATE, Justo
1. Cinco cartas inéditas, de G. Humboldt, 1934, pág. 436. Riev. San Sebastián.
 2. Ensayos Euskarianos. Bilbao, 1935.
 3. La época de Pablo Astarloa y Juan Antonio Moguel. Bilbao, 1936, págs. 55 y 109.
 4. Cultura Biológica y Arte de Traducir, pág. 177, Edit. Ekin. Buenos Aires, 1943.
 5. Apuntes acerca de José Francisco Aizkibel. Eusko Jakintza. Bayona, 1947, págs. 525 a 539, y 1948, págs. 23 a 36.
 6. En torno a mi edición del Chaho. Revista Gernika, 1951, página 152. Bayona, núm. 15.
 7. Una carta inédita de Alex. v. Humboldt. Bol. Est. Germánicos, 1960, Mendoza, pág. 9.
 8. Reseña de una obra de Antonio Tovar. Boletín Americano de Estudios Vascos, 1960, pág. 138, núm. 42.
 9. Notación filológica del Plan de Lenguas. Revista EUSKERA. Bilbao, 1961, pág. 293.
 10. El nombre de Dios en lengua vasca. Bol. Amigos del País. San Sebastián, 1961, pág. 291.

11. Carta de citratumba a don Bonifacio Echegaray. San Sebastián. Bol. Amigos del País.
- GARRIGA, Gabino.—Un manuscrito inédito de Aizkibel. Boletín Americano de Estudios Vascos, 1952, núm. 11, págs. 238 a 241. Buenos Aires.
- GAYANGOS, Pascual.—Advertencia (págs. 629 y 630) y notas a “Cartas y Disertaciones de don Juan Antonio Moguel” sobre la Lengua Vascongada. Madrid, 1854 (Memorial Histórico Español, tomo VII).
- GOIZUETA, José María.—Carta citada por Aizkibel en 1854, pág. 23 de Gárate (núm. 4).
- GONGORA Y MARTINEZ, Manuel.—Antigüedades prehistóricas de Andalucía. 1868, pág. 119.
- GONZALEZ DE ECHAVARRI, Vicente, y RAMIREZ DE OLANO, Eliodoro.—Alaveses Ilustres. Vitoria, 1900, tomo I, pág. 343.
- GRANDMONTAGNE, Francisco.—Biografía y retrato de Aizkibel. La Vasconia, tomo III, pág. 334, 20 de julio 1896. Buenos Aires, número 101. Retrato por Ortega.
- GUERRA, Juan Carlos.—Viejos textos del idioma. Los cantares antiguos del euskera, pág. 106.
- IPARRAGUIRRE, José M.^a.—1. Viva Euskera. Tolosa, 1856. Andrés Gorosábel.
2.^a edición Cancionero Vasco, tomo II. San Sebastián, 1878, páginas 6 a 9.
- TRIGARAY, Angel.—Atsotitzak. Egan, 1958. Números 1 y 2.
- LOPEZ MENDIZABAL, Isaac.—Carta aquí extractada.
- LOPEZ ALEN, Francisco.—Iconografía biográfica de Guipúzcoa, 1898, págs. 137 a 139. San Sebastián, Imp. Baroja. Con un retrato en la pág. 135.
- MANTEROLA, José
1. “Canto de Lelo o de los Cántabros”, en Literatura Euskara: Canto Histórico de los Vascos, tomo II, págs. 10 y 11. San Sebastián, 1878.
 2. Juicio sobre el Viva Euskera de Iparraguirre en Cancionero Vasco, tomo II. Poesías Varias, págs. 1 a 5. San Sebastián, 1878.
- MENDIBIL, Pablo.—Carta de Londres, citada por Elósegui, pág. 189.
- MESONERO ROMANOS, Ramón.—Carta a Luis M.^a Ramírez Cases Deze. Citada en pág. 24, Gárate (núm. 4).
- MICHEL, Francisque.—Le Pays Basque, pág. 275.

- MICHELENA, Luis.—Basque et Roman. Via Domitia. Toulouse, noviembre de 1957.
- MUGARTEGUI, Juan José.—Carta de 25 de octubre de 1832, citada en la Bibliografía manuscrita por Aizkibel.
- MUGICA, Gregorio (G. de Zumuarregui).—La Biblioteca de Aizkibel en San Sebastián. El Pueblo Vasco. San Sebastián. Con un retrato por Txiki. Junio de 1925.
- MUGICA, Serapio.—Tomo Guipúzcoa de la G. P. V. N. Barcelona, editorial Alberto Martín, pág. 831.
- ORTEGA Y GASSET, José.—Nota de Urquijo, incluida en mi texto.
- PRICHARD, James Cowles.—Researches into the Physical History of Mankind. London, 1841. Third edition, tomo I, capítulo 22.
- RAMIREZ DE OLANO, Eliodoro.—Vide González de Echévarri.
- RODRIGUEZ FERRER, Miguel.—Los Vascongados, 1873. Madrid, página 124.
- RECONDO, Guillermo.—Carta a Isaac López Mendizábal.
- SAINZ RODRIGUEZ, Pedro.—Biografía de Bartolomé José Gallardo. Revue Hispanique. París, tomo 51, págs. 211 a 595, año 1921.
- SANTESTEBAN.—Colección de Aires Vascongados, núm. 56.
- SOBELOUSKY, Sergio
1. Bibliografía Romántica Española en 1850. Editorial Castalia. Valencia, 1950.
 2. Revue Hispanique, tomo XXX, pág. 604. París.
 3. Vide Valera.
 4. Vide Arocena.
 5. Diario del aficionado a libros, 18-50, tomo III, núms. 6, junio, y 7, julio. P. Jonnet, rue des Bons Enfants, 28. París.
- SORALUCE, Nicolás.—Más biografías y catálogo de obras vasco-navarras. Vitoria, 1871.
- SORARRAIN, Genaro.—Catálogo de Obras Euskaras. Barcelona, 1891.
- TELLECHEA, Agustín.—Bol. Amigos del País, 1948, pág. 206. San Sebastián.
- URQUIJO, Julio
1. La Vasconia, tomo II, pág. 337. Buenos Aires.
 2. Riev. año III, pág. 513, nota 2. San Sebastián.
 3. Una distracción de Aizkibel. Euskalerrriaren Alde, tomo VI, pág. 144. San Sebastián.
 4. Refranero Vasco, tomo I. Los refranes de Garibay. San Sebastián, 1919.

5. El Canto de Lelo. Riev., tomo 25, 1924, págs. 450, 527 y 528. San Sebastián.
 6. Introducción a la versión española de las "Correcciones y Adiciones" al Mithridates de Adelung, págs. 3 a 15 de la tirada aparte de la Riev. de mi traducción, 1934. San Sebastián.
 7. Vascófilos Ingleses... Riev. 1935, pág. 744. San Sebastián.
 8. Cartas privadas, fechadas en el texto.
- VALERA, Juan.—Obras completas, tomo III, págs. 155, 156, 172, 175, 182 y 188. Edit. Aguilar. Madrid.
- VARONA, Pedro.—Primer Diputado de Alava en 1857. Citado por Manterola.
- VEDIA GOOSENS, Enrique.—Carta citada por Aizkibel el 18 de junio de 1854 (pág. 23 de mis Apuntes).
- VILLASANTE, Padre Luis.—Historia de la Literatura Vasca, 1961. Bilbao, pág. 258, etc.
- VINSON, Julien
1. Essai d'une bibliographie de la Langue Basque. París, 1891.
 2. Complement et Supplement. París, 1898.
- ZABALA, Federico.—El Conde de Villafuertes en París. 1825-1826. Boletín de Amigos del País, 1951, págs. 510-524. San Sebastián.

APENDICE

J. C. Prichard, a quien por lo general se le acredita la formulación en 1835 del concepto de "moral insanity" o "locura moral", halló pacientes que, aunque estaban libres de todo desorden intelectual, se conducían de tal forma que Prichard se vio forzado a concluir que en ellos: "...los principios morales y de acción de la mente, están fuertemente pervertidos o depravados; el poder de gobernarse se pierde o está muy deteriorado y el individuo se encuentra capaz de hablar o de razonar sobre cualquier materia que se le proponga, pero no de *conducirse con decencia* y propiedad en el negocio de la vida" ("Treatise on Insanity, and other disorders affecting the mind", 1835, London)

Pocas definiciones que han llegado hasta el día de hoy pueden incluir mejor algunos aspectos importantes del psicópata.

Esto es lo que traducimos de Hervey M. Cleckley en el *American Handbook of Psychiatry*, New York, 1959, capítulo 28, intitulado "Psychopathic States or conditions", tomo I, pág. 569.

Gregory Zilboorg amplía esa historia en las págs. 480 y 481 de su "Historia de la Psicología Médica", 1945, Hachette, Buenos Aires, vertido del inglés por Vicente Quintero al castellano. Lo mismo en la pág. 638 sobre la demencia senil.

JUSTO GARATE.